



***BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA***

DIOSAS SERPIENTE EN LA RELIGIOSIDAD EGIPCIA: EL CASO DE LA ICONOGRAFÍA DE MERETSEGER Y RENENUTET

MARTA ARRANZ CÁRCAMO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

Dentro del complejo entramado de las creencias egipcias, existen relevantes referencias y cultos religiosos hacia un conjunto de divinidades de apariencia serpentiforme. Estas deidades alcanzaron altas cotas de significación para la población egipcia que las dotó de numerosas referencias gráficas, así como de un simbolismo mitológico relacionado con aspectos de seguridad y protección pero también de regeneración y rejuvenecimiento.

PALABRAS CLAVE:

Diosas cobra, divinidades serpiente, Meretseger, Renenutet, cobra egipcia, *naja haje*, *naja nigricollis*, iconografía ofídica.

ABSTRACT:

Within the complex framework of Egyptian beliefs there are outstanding references to religious cults related to a set of female deities of serpentine appearance. These goddesses were prominent in significance for Egyptian people, as we can learn from numerous images of them and their related mythical symbols which evoke the embedded value of these deities: security and protection, along with regeneration and rejuvenation.

KEY WORDS:

Cobra goddesses, serpent divinities, Meretseger, Renenutet, Egyptian cobra, *naja haje*, *naja nigricollis*, ophidical iconography.

1. INTRODUCCIÓN

El hecho de que las serpientes en general, y las cobras en particular, tuvieran una extensa repercusión en distintos ámbitos de la religiosidad del Antiguo Egipto, se

debe al traspaso a la esfera de lo divino de una realidad en la cual la abundancia de estos animales hizo destacar ciertas especies¹. El contacto directo con la naturaleza, así como la observación y el conocimiento de los reptiles dentro del entorno que los rodeaba, permitieron definir las características especiales que con posterioridad se trasladarían tanto a cada divinidad dotada de morfología ofídica como al simbolismo propio de la imagen.

La dispersión del motivo iconográfico de dicha forma conoce una horquilla temporal de gran amplitud. Las primeras representaciones atestiguadas datan del Período Predinástico –c. 4500-3150 a.C.–, tienen formatos esquemáticos y de tipo animalístico-simbólico², y proliferan hasta la Época Romana, donde adquieren una imaginaria típica del periodo. Se trata de un recurso gráfico de tal transcendencia que acompaña a todo el desarrollo de la cultura egipcia, con presencia en multitud de soportes.

De igual modo, la permanencia de los cultos en los cuales eran veneradas las diosas serpientes, dentro del panteón egipcio, se puede constatar a lo largo de la existencia de toda la civilización egipcia. Estos cultos se prolongaron en el tiempo y en el espacio más allá de la cultura que los creó, debido a la asimilación de sus costumbres religiosas por parte de otros pueblos con los que los súbditos de los faraones entraron en contacto, sobre todo a partir de la Época Tardía. Un ejemplo de ello es la fusión que se produjo con la tradición grecorromana, que terminó adoptando una divinidad-serpiente dentro de su propia religiosidad (Fig. 1).

Esta considerable dispersión en el tiempo de los cultos cuyos objetos de veneración poseen la forma ofídica, indica la importancia y significación que estos tuvieron para la población y la religiosidad popular egipcia. En otros casos, cultos como el de la diosa Meretseger quedan limitados a períodos y áreas específicas, debido a las características propias de la divinidad a la que se refieren.

Se entiende entonces que la categoría asignada a las divinidades ofídicas dentro del panteón religioso egipcio, suponga un conjunto de evidente transcendencia. Se trata de una serie de deidades hacia las cuales se reservaron parcelas de las creencias religiosas con un claro sentido práctico, tales como la protección o el abastecimiento de víveres entre otras, que se presentan casi de manera indispensable para los pobladores del Egipto Antiguo.

No obstante, la figura mitológica de la serpiente adquirió, de igual forma, repercusión dentro de los ciclos míticos de la creación del universo según los egipcios. La cosmogonía hermopolitana presenta cuatro parejas de seres masculinos y femeninos respectivamente, donde el elemento masculino adquiriría la imagen de rana, mientras que el femenino lo hacía de serpiente. La asociación de estas entidades con sendos animales se debe a que son ellos los primeros en emerger de la crecida de las aguas del Nilo³, lo que los dota de significación de seres primigenios por haber surgido de las aguas primordiales de la creación. Se consideran así criaturas ctónicas y primigenias⁴,

¹ CASTEL (2009: 476).

² ARRANZ CÁRCAMO (2016: 15).

³ CASTEL (2009: 385).

⁴ SHAW y NICHOLSON (2004: 333).

asociadas al citado mundo subterráneo por la propia naturaleza de las serpientes en su hábitat natural, así como por el proceso de creación del mundo atendiendo a la consideración egipcia del mismo. Es en este aspecto donde se encuentra la asociación del ente creador primordial con la forma serpentiforme al adquirir, por ejemplo, el dios creador Atum, dicha morfología⁵.



Figura 1. Asociación Isis-Thermoutis bajo cánones ofídicos (Imagen recuperada de <https://collections.lacma.org/node/245135#download>).

⁵ CASTEL (2009: 478).

Es por esto por lo que la adjudicación de las distintas competencias difiere en función del género animal al que perteneciera cada entidad. Así, se destacan grupos a los que se les atribuyen unas cualidades completamente benévolas, que corresponden a la figuración de las cobras, de la familia de los *elápidos*, mientras que al demonio Apofis se le identifica con la pitón de Seba —*Python Sebae*—, de la familia de los *boidos*⁶. La concepción y la consiguiente recurrencia al motivo iconográfico de la serpiente presentan por tanto una naturaleza dual en la mentalidad y plástica egipcias. Esto se debe a que no fue considerada la totalidad de estos seres como poseedores de las mismas características, sino que aparecen a ambos extremos entre la percepción del bien y del mal. Por una parte se dotó a una serie de deidades femeninas y masculinas con la forma ofídica y unas prerrogativas de aspecto benévolo. En contraposición, se establecieron demonios y entes malévolos en pos de la necesidad de equiparación y paralelos, característicos de la mentalidad egipcia. El más claro ejemplo lo encontramos, en la mitología egipcia, en el viaje nocturno realizado por la barca de Ra en la Duat al final de cada día. La divinidad solar, protegida por un dios físicamente representado bajo la figuración ofídica, ha de enfrentarse al ataque del demonio por excelencia, encarnado por la serpiente Apofis a la que se debe someter.

Por este hecho, se instituyó la necesidad de protección, tanto en la esfera mítica como en la terrenal —por la indiscutible amenaza natural que suponía para el ser humano el ataque de una serpiente—, a través de conjuros para aplacarlas. A partir del poder de la magia, se solicitaba el amparo de estos seres, lo que denota respeto y temor, pero también la contención de sus fuerzas negativas a través de los conjuros⁷. En este sentido, un valioso documento⁸, datado de finales de la XXX dinastía-principios de la época ptolemaica, recoge un tratado que deja constancia del conocimiento de las distintas especies de serpientes. En él se muestran un total de 38 capítulos en cada uno de los cuales se referencia un tipo ofídico concreto. En dichos apartados queda constancia de la morfología específica de cada reptil, así como de las posibles manifestaciones divinas que encarne o las consecuencias de las distintas mordeduras, entre otros aspectos⁹. En el caso de la serpiente cobra¹⁰, el tratado señala la siguiente información, a modo de ejemplo:

«Quant au serpent cobra, [il a] la couleur du sable. S'il mord quelqu'un, celui-ci souffre de cette moitié qui n'a pas été mordue; il ne souffre pas de la moitié qui porte la blessure. C'est [un mal] que je traiterai. Exécute sur lui toutes les opérations [requisites] et de nombreuses [absorptions d'émétiques], ainsi que le couteau, après qu'il aura rendu. C'est une manifestation de Seth. Celui qui aura été mordu par lui ne mourra pas»¹¹.

⁶ CASTEL (2009: 476).

⁷ Conjuros contra las serpientes se encuentran ya en los *PT*, FAULKNER (2007).

⁸ Museo de Brooklyn, números 47.218.48 y 47.218.85.

⁹ Para mayor información, SAUNERON (1989).

¹⁰ La identificación de la serpiente cobra, del género *naja haje haje*, corresponde a la descripción §32 del papiro, de nombre *hꜣꜣw 'r'r* en egipcio, mientras que la serpiente *kꜣdy* corresponde a la cobra *uraeus*. SAUNERON (1989).

¹¹ SAUNERON (1989: 29).

Aunque corresponda a una fuente de datación tardía, este escrito aporta una inestimable ayuda y aproximación acerca del conocimiento que de la figura de las serpientes, y toda la simbología asociada a ellas, se tuvo en la cultura egipcia.

2. LA COBRA EN EL ANTIGUO EGIPTO

Considerada como un elemento de índole femenina en la cual se reflejan distintas divinidades (Fig. 4), la imagen asignada a la cobra en la cultura egipcia nos habla de una concepción eminentemente benefactora. Esto se debe a la asociación que se hizo del género *Naja* con las cualidades de las divinidades solares femeninas, asociadas a unas prerrogativas muy específicas en relación con aspectos protectores y defensivos. La asimilación con los poderes solares dotó a la figura de la cobra de una capacidad de renovación, regeneración y protección de suma importancia.

Estos atributos solares, especialmente el aspecto protector, se reconocen e identifican fundamentalmente con las propiedades del conocido Ojo de Ra, reseñado en una de las versiones de la *Leyenda de la Diosa Lejana*, que encuentra en el *uraeus* su manifestación ofídica. La creación del *i'rt*¹² en la mitología egipcia responde al pasaje en el cual el dios Atum, habiendo ordenado a su propio ojo ir al mundo en búsqueda de Shu y Tefnut, debe aplacar la furia de su ojo que, al regresar, ve que el propio sol ha ocupado su lugar. Ante esto, Atum es capaz de apaciguar a la cobra en la cual se había transformado el ojo, colocándola sobre su frente. Nos encontramos así ante la consideración del *uraeus* como protector de la realeza¹³, pero también ante una alegoría del poder del rey en cuanto a fuerza que, al dominarla, controla la naturaleza.

No obstante, el propio *uraeus* tiene ya un precedente mítico en la cobra que protege al sol creador en el Primer Tiempo, y cuyo principal adversario paradójicamente es otra serpiente¹⁴. Considerada como el emblema por excelencia de la protección y salvaguarda de la monarquía egipcia, debido a su capacidad de contener a los enemigos de Egipto con su veneno, «Aquella que se levanta» supone de igual forma un modelo del poderío y capacidad destructiva de un animal temible como es la cobra.

Asociada de igual modo con la diosa patrona del Bajo Egipto, Uadyet¹⁵ representa una simbología muy característica que refiere a unos conceptos de protección y legitimización real que hicieron que quedara igualmente asociada al disco solar. Así, se presenta la figura de la cobra como un símbolo casi inherente a las manifestaciones del disco solar en cuanto que entidad protectora por excelencia¹⁶. La asociación de ambos elementos queda constatada desde la V dinastía, bajo el reinado de Sahura –c. 2487-2475 a. C.–, donde ya aparecen indistintamente tanto la unión de la cobra con el disco solar como su posición sobre el rostro del dios¹⁷. La aparición del *uraeus*

¹² *Wb* I, 42,1.

¹³ REDFORD (2001 vol. 3: 298).

¹⁴ PINCH (2002: 198).

¹⁵ *Wb* I, 268, 12.

¹⁶ ARRANZ CÁRCAMO (2016: 11).

¹⁷ CASTEL (2009: 134).

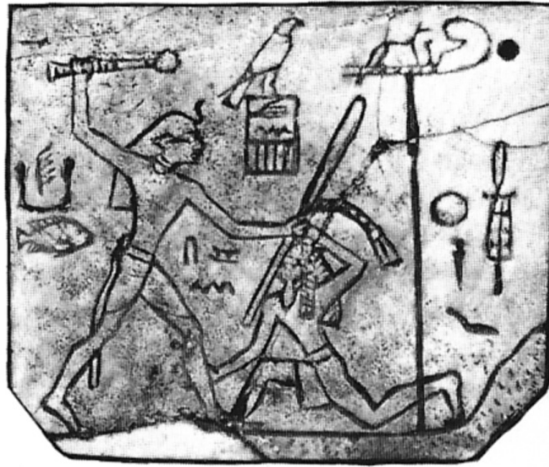


Figura 2. *Uraeus* como emblema de protección desde las primeras dinastías (ALDRED 1996: 36).

posicionado en la frente del monarca es anterior, siendo una de las primeras representaciones la que figura en la etiqueta de marfil del rey de la dinastía I, Den (Fig. 2) –c. 2950 a. C.–. No obstante, no será hasta el Reino Antiguo –c.2700-2200 a. C.– cuando se traspase este motivo al ámbito femenino, extendiéndose así el uso del *uraeus* a la iconografía de las reinas¹⁸.

La importancia de la figura de este animal para la propia monarquía egipcia, queda también reflejada en la existencia de una titulación real alusiva a la misma. Establecido en la dinastía I con el rey Aha –c. 3100 a.C.–, el nombre de Nebyty traducido como «las Dos Señoras», señala la relación de la monarquía con la doble tierra de Egipto en función de la divinidad más importante de cada región, la diosa buitre Nejbet y la diosa cobra Uadyet¹⁹.

Dentro del escenario del Antiguo Egipto, son muchas las tipologías de serpientes que se podían encontrar. Las cobras pertenecen a la familia *Elapidae*, uno de los grupos con mayor índice de peligrosidad debido a su toxicidad. Con un veneno neurotóxico, potencialmente letal para el ser humano, que actúa sobre la musculatura respiratoria²⁰, se trata de una de las familias que claramente mayor riesgo entrañaba para los habitantes del Egipto antiguo. Dentro de esta familia destacan el género *naja*, con especies tales como *naja haje* —cobra egipcia—, *naja nigricollis* —cobra escupidora de cuello negro— o *naja pallida* —cobra escupidora roja—; el género *hemachatus*, con la especie *hemachatus haemachatus* —cobra escupidora—; o el género *walterinnesia*, con la *walterinnesia aegyptia* —cobra negra del desierto—. Todas las especies muestran una dispersión en mayor o menor medida por el territorio egipcio, así como unas caracte-

¹⁸ PIRELLI (2006: 77).

¹⁹ CASTEL (2001: 19-20).

²⁰ CASTEL (2009: 477).



Figura 3. Identificación gráfica del uraeus con la cobra del género *naja haje* sobre la cabeza de Seti I (Imágenes obtenidas de ANDREU 2002: 61, Figura 29; https://4.bp.blogspot.com/-Jc4J131-gKY/Vy92_PZ6AZI/AAAAAAAAACvU/HtkDVvMShFsCmgIm5j7J-Zvg6zZOT-VU0ACLcB/s320/BABB.jpg, respectivamente).

rísticas muy similares que las agrupan. La identificación específica de cada divinidad que adquiere la forma serpentiforme se presenta como una actividad compleja, aunque algunos autores han identificado ciertas especies. El *uraeus* seguiría el modelo de la *naja haje* (Fig. 3) o la *naja nigricollis*²¹, y por ende aquellas diosas que adquieren de igual manera este aspecto se habrían de identificar con el género *naja*. Sin embargo, en gran cantidad de ocasiones, es tarea complicada determinar con exactitud la especie a la que pertenece cada entidad.

No obstante, la iconografía egipcia nos muestra una serie de diferencias en las representaciones de estos seres, considerados bajo el género *naja haje* debido a su condición solar. Estas desigualdades se localizan en la representación de la parte interna de la capucha dilatada²² (Fig. 4; Fig. 6), en las cuales pueden aparecer divergencias de las formas. Tal como señala Castel, esto podría deberse a la dificultad actual que encontramos para identificar cada género representado²³, pero que para los egipcios no sería tal.

Se trata de un ofidio que se caracteriza fundamentalmente por poseer, en la zona cervical, una serie de costillas móviles que permiten el movimiento y dilatación de la capucha que las define, y que se expande ante cualquier amenaza para el animal²⁴. Esta particularidad aparece abundantemente reflejada en las figuraciones de las diosas-cobra y en muy diversos ámbitos, por ejemplo en los que se muestran como emblema propio de custodia como es el *uraeus*, siendo éste objeto de adoración en estelas o como motivo simbólico-decorativo en todo tipo de soportes, entre otros.

El método de defensa de las cobras escupidoras consiste en la proyección hacia el oponente, del veneno que poseen sus colmillos —llegando a alcanzar en algunos géneros una distancia de hasta tres metros²⁵—, y que causa graves daños. Para la concepción egipcia, este hecho se traspasó a la esfera mitológica con la capacidad de las divinidades de lanzar fuego (Fig. 4), tal como ya recoge el Pasaje 256 de los *Textos*

²¹ HOULIHAN (1996: 173).

²² Nótese que mientras la Fig. 4 muestra a las deidades Isis y Neftis bajo la forma de cobras que proyectan fuego, y por ende, relacionadas con la mitología del *uraeus*, identificado generalmente con el género *naja haje*, la Fig. 6 muestra a la diosa cobra Meretseger con una figuración diferente. La parte interna de la capucha dilatada de la primera figura nos muestra una banda vertical, paralela a la disposición de la columna vertebral del animal representado, que corta en la parte superior una forma circular con los bordes ondulados. Bajo esta forma «circular», se presenta un patrón reticulado que acaba en tres líneas perpendiculares a la disposición de la banda central. El resto del cuerpo aparece perfilado por una coloración oscura que se dispone por la totalidad del cuerpo de la cobra, junto con una coloración uniforme del resto. En el caso expuesto en la Fig. 6, encontramos similitudes con la anterior, pues posee de igual forma la banda central vertical y las tres líneas que dividen la parte dilatada del resto del cuerpo. No obstante, las diferencias se aprecian en la citada zona cervical ampliada, pues muestra una figuración geométrica compuesta por una forma circular dispuesta en la parte superior, bajo la cual se disponen dos formatos casi cuadrangulares. La parte externa del cuerpo de la diosa aparece con un patrón moteado en la parte inferior, y oscuro de manera discontinua en la superior. Esto podría indicar la clara diferenciación, por parte de la cultura egipcia antigua, de los diferentes géneros ofídicos presentes en su entorno, pero no se podría determinar aún a qué género de serpiente representaría cada identidad.

²³ CASTEL (2009: 477).

²⁴ CASTEL (2009: 134).

²⁵ HOULIHAN (1996: 168).

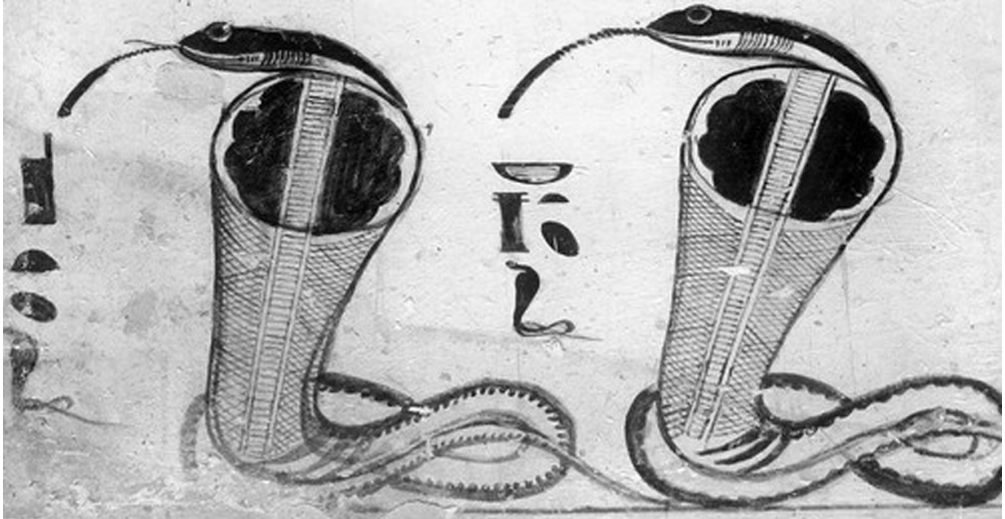


Figura 4. Representaciones de Isis y Neftis bajo la iconografía de cobras escupidoras de fuego en la tumba de Ramsés IX (Imagen recuperada de The Theban Mapping Project, <http://www.thebanmappingproject.com/>).

de las Pirámides (PT) traducidos por Faulkner: «I am protected from what was done against him, the flaming blast of my uraeus is that of Ernutet who is upon me»²⁶.

Otras características anatómicas que definen a las serpientes, y que encuentran significación dentro de la mitología egipcia, son la muda natural de las escamas y la carencia de párpados, entre otros aspectos. El cambio de la piel exterior de los ofidios supone un acto incuestionable de regeneración para los propios reptiles, por lo que no es de extrañar que el concepto quedara altamente reflejado en la concepción egipcia como emblema del renacimiento tras la muerte. Estas peculiaridades relacionadas con la regeneración y el rejuvenecimiento se plasman en ciertos recipientes cerámicos. Este tipo de vasijas, denominadas jarras de leche, presentan unas características definitorias al incluir una plástica con iconografía de sierpes en la parte del cuello y en la zona alta del cuerpo²⁷.

Respecto a la singularidad natural de las serpientes de carencia de párpados visibles, se le atribuyó la incuestionable prerrogativa de protección anteriormente citada. La interpretación que dieron de este hecho se debe a la asimilación con el estado de alerta continuo que presentan dichos animales²⁸ que, por consiguiente, permitiría una constante custodia sobre el rey.

²⁶ «Estoy protegido de lo que se hizo en su contra, la llameante explosión de mi uraeus es la de Ernutet, que está sobre mí». FAULKNER (1969: 66).

²⁷ LÓPEZ GRANDE (2012: 116).

²⁸ HOULIHAN (1996: 175).

Todas estas particularidades son las que figuran en las representaciones iconográficas de las deidades ofídicas, pues no es extraño encontrar múltiples referencias a las mismas. No obstante, no todos los rasgos fisiológicos de este tipo de animales aparecen fielmente reflejados en la iconografía egipcia antigua. El caso más particular es la asociación que se hace de dichas divinidades con relación a su práctica reproductiva y su naturaleza propiamente dicha. Las serpientes poseen un sistema de reproducción ovíparo que no imposibilitó que se aceptara asociar ciertas diosas a divinidades nutricias. Así, la iconografía nos muestra figuraciones con rasgos serpentiformes en actitudes nutricias de amamantamiento de infantes, a través de la relación de estas diosas con aspectos de regeneración, protección o abundancia de soporte alimenticio²⁹.

3. DIOSAS COBRA

La figuración bajo el género ofídico *naja* acoge diferentes deidades que presentan la particularidad de compartir unas características que suponen comunes a todas ellas³⁰. Estas propiedades las aúnan como seres protectores y de custodia en los distintos ámbitos en los que cada una desarrolla sus competencias. En los casos más representativos de las deidades cobra, encontramos una división geográfica de dichas competencias y tutela en relación a las diosas Meretseger, Renenutet y Uadyet. Estas tres diosas estaban asociadas a tres escenarios distintos de Egipto en los cuales las serpientes están presentes de manera muy vigente: las colinas del desierto, los campos de cultivo y las zonas lacustres, respectivamente.

Por otra parte, se encuentran las divinidades de índole femenina que se asociaban con el citado Ojo de Ra, puesto que en ocasiones transmutan su iconografía en la de la cobra. Así se pueden encontrar diosas tales como Bastet, Tefnut, Sejmet o Hathor³¹ con una imaginería propia, representadas bajo los específicos cánones ofídicos de la cobra.

No obstante, la sección del panteón egipcio dedicada a dichas deidades alcanza una gran trascendencia por la relación que se estableció con la realeza femenina. Por la asociación de la cobra como entidad solar, se la vincula íntegramente como parte de la concepción de la realeza. Por ello, la imagen de la cobra adopta en determinadas ocasiones las dos plumas dispuestas sobre su cabeza (Fig.5), derivadas de la iconografía de la realeza femenina³².

Por otra parte y de manera opuesta a la relación con la realeza, la figuración de la iconografía de estas diosas-cobra alcanza, también dentro del ámbito popular, notables cotas de significado. Esto se debe a las prerrogativas que les son asignadas a algunas de las deidades, en estrecha relación con aspectos terrenales más cercanos a la población egipcia antigua. Los ejemplos más trascendentes de estos cultos proceden

²⁹ LÓPEZ GRANDE (2012).

³⁰ ARRANZ CÁRCAMO (2016: 16).

³¹ CASTEL (2001: 421).

³² TROY (1986: 71).

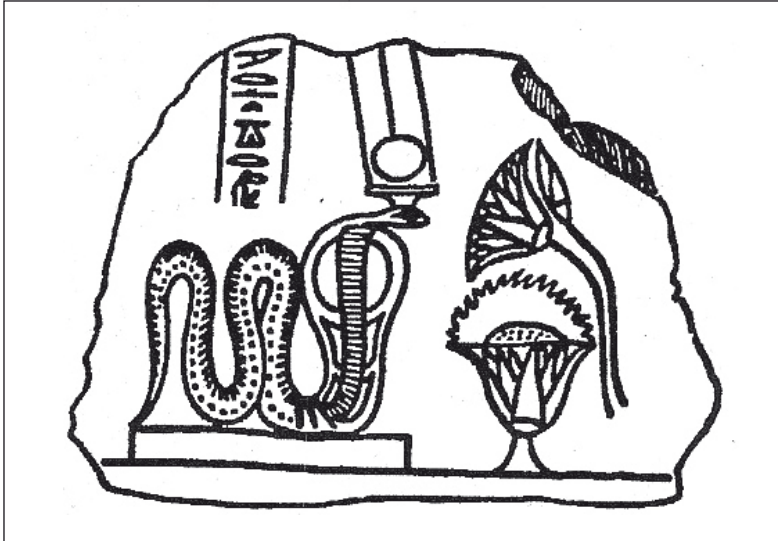


Figura 5. Meretseger con la corona de altas plumas *šwtj* (BRUYÈRE 1929: 124).

de la ciudad de Deir el-Medina, de época ramésida, lugar donde se ha podido constatar, en el registro arqueológico, una abundancia muy relevante de estas alusiones, y en el cual los ritos a divinidades zoomórficas gozaban de gran interés entre los trabajadores³³. Al tratarse de una serie de divinidades con un marcado carácter popular, las menciones a las mismas se localizan en multitud de soportes, siendo una de las categorías más notables las capillas dispuestas en los hogares con estelas o figuraciones de las destinatarias del culto. De igual modo, la recurrencia a las mismas se hace siguiendo las competencias y prerrogativas de las que goza cada divinidad.

3.1. Meretseger

La diosa Meretseger³⁴, considerada la patrona de la necrópolis real localizada en la Tebaida, obtuvo la iconografía característica destinada a este tipo de divinidades.

Su nombre, cuyo significado es «La que ama el silencio», pone de relieve la naturaleza y prerrogativas que le fueron asignadas en cuanto que deidad funeraria. Se trata de una divinidad a la que fuera otorgada la custodia y protección de los enterramientos situados en las formaciones rocosas de la orilla occidental del Nilo durante el Reino Nuevo. La diosa por excelencia de la Cima de Occidente³⁵, el pico conocido hoy día como El-Qurn, al cual personifica, encontraría su morada en dicho entramado.

³³ ISKANDER SADEK (1987: 85).

³⁴ *Wb* II, 7.

³⁵ Tosi (1972: 222).

do de montañas, pues al igual que en la naturaleza, las serpientes míticas también se sirven de estos lugares como hábitat.

Esta relación con la zona de dominio que se le asignó explica la nomenclatura propia de la diosa, en correspondencia con el silencio y respeto que caracteriza a los lugares de enterramiento, cuya localización se ve reflejada en los epítetos que recibe, como «Cima grande del Occidente de Tebas»³⁶, «Señora de Occidente»³⁷ o «Señora del Cielo»³⁸, entre otros.

Esta divinidad, de cuyo nombre pueden rastrearse las primeras evidencias en la onomástica del Reino Medio fuera de la zona de Tebas³⁹, alcanzaría el culmen de su culto en el Reino Nuevo. No sería hasta las dinastías XIX y XX cuando el culto alcan-

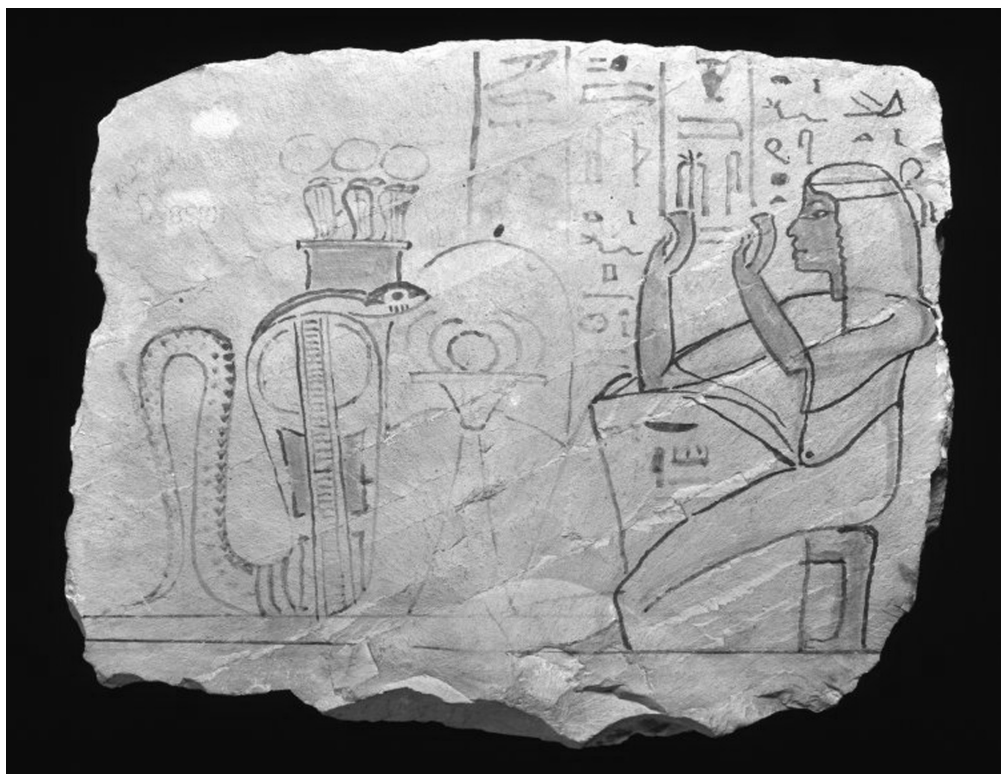


Figura 6. Adoración hacia la diosa Meretseger por parte del trabajador de Deir el Medina, Khnummose. EA8510 (Imagen obtenida de http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=176225&partId=1).

³⁶ ISKANDER SADEK (1987: 120).

³⁷ Estela n. 50060 Museo Turín, Cat. 1533. Tosi (1972: 97).

³⁸ Estela n. 50028 Museo Turín, Cat. 1580. Tosi (1972: 61).

³⁹ Tosi (1988: 173).

zara su máximo apogeo, coincidiendo con el auge de las necrópolis de la zona: desde el Valle de los Reyes, al Valle de las Reinas y todas las necrópolis privadas situadas en la orilla oeste.

Al tratarse de una divinidad íntimamente ligada a dichos enterramientos, tuvo consecuentemente un período de vigencia restringido, y desapareció cuando la monarquía abandonó Tebas y con ello la necrópolis.

No obstante, se trató de una de las divinidades más populares durante el citado período, siendo altamente venerada entre los habitantes del poblado de Deir el-Medina (Fig. 5). Su culto, ampliamente extendido entre los trabajadores de la Sede de la Verdad⁴⁰ tal como muestra el registro arqueológico, nos exhibe una recurrencia a la diosa para obtener el favor de la misma y aplacar la cólera que la caracterizaba. Se trataba de conseguir así su protección en lugar de su ataque, al transitar por su eterna morada. Como consecuencia, se edificó un santuario en el camino que lleva desde el poblado al Valle de las Reinas, en el cual las referencias a la piedad y a la búsqueda de protección de la diosa son abundantes. De igual modo, se trata de una divinidad justiciera que castigaba las acciones consideradas nefastas y a la cual se debía solicitar piedad, tal como aparece mencionado en la Estela del escultor Qen, dedicada a la diosa Renenutet-Meretseger⁴¹. En ella, el oferente implora la clemencia de la diosa con una oración, al haber sido castigado por una conducta detestable que ni siquiera menciona en el soporte⁴².

Por otra parte, al tratarse de una divinidad con un claro sentido funerario, se la representó en las paredes de las tumbas tebanas reales y privadas. En los enterramientos reales del período, las referencias a la diosa se encuentran en las tumbas tanto del Valle de las Reinas como del de los Reyes: valga destacar los hipogeos de Tausert⁴³ –c. 1198-1196 a.C.–, Ramsés VI⁴⁴ –c. 1151- 1143 a.C.– o Ramsés IX⁴⁵, entre otros. En el caso de los enterramientos de nobles, las recurrencias a Meretseger son más abundantes⁴⁶, y en ellas se puede apreciar la iconografía de la cual hace gala la diosa: desde representaciones puramente ofídicas –TT 51⁴⁷–, hasta figuraciones humanas –TT 336⁴⁸– en actitud de amamantamiento, por ejemplo.

Las referencias a Meretseger en soportes de pequeño formato muestran una diversidad iconográfica de suma importancia. En ellos se nos muestra la ya conocida relación de la divinidad con los trabajadores del poblado, quienes se hacen representar ante la diosa en actitud de veneración con los brazos extendidos hacia ella (Fig.6; Fig. 7).

⁴⁰ ISKANDER SADEK (1987: 118).

⁴¹ Estela datada en la XIX dinastía, bajo el reinado de Ramsés II (1250 a.C.). Caliza policromada con bajo relieve. Legs. C. Godard, 1861. Musée d'Aquitaine, Inv. 8635.

⁴² ANDREU (2002: 215).

⁴³ PORTER y MOSS (1973: 529).

⁴⁴ PORTER y MOSS (1973: 514).

⁴⁵ PORTER y MOSS (1973: 502).

⁴⁶ Figuraciones cuyas se encuentran en las tumbas TT 5, TT 51, TT 105, TT 214 o TT 336, entre otras. PORTER y MOSS (1970).

⁴⁷ PORTER y MOSS (1970: 98).

⁴⁸ BRUYÈRE (1929: 41).



Figura 7. El trabajador Paneb ante Meretseger en actitud oferente. British Museum, EA 272 (Imagen obtenida de http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=177455&partId=1).

Estas imágenes destacan un aspecto de la religión popular que indica el propio conocimiento de los efectos nocivos de dichos reptiles, con la consecuente necesidad de protección hacia las mismas a través de la magia e invocación, con el fin de obtener su protección en lugar de ser sus víctimas⁴⁹.

⁴⁹ ISKANDER SADEK (1987: 118).



Figura 8. Meretseger representada en forma de cobra en actitud erguida.
Musée du Louvre, Inv. N. 4193 (ANDREU 2002: 276, 223 a).

Por otra parte, las representaciones de la diosa nos muestran el alto conocimiento que del género se tenía, con unas figuraciones fieles al modelo natural. Así, son muy frecuentes las visualizaciones de la cobra en actitud agresiva, con la capucha cervical dilatada (Fig. 5, Fig. 8) o por el contrario, en su estado natural y relajado (Fig. 7).

Con relación a la iconografía que se le reservó, se le asignó una simbología propia que denotaba su condición. Como divinidad solar, podía portar el tocado con el disco solar y cuernos de vaca (Fig. 8) o el *modius* de *uraei* (Fig. 6), o en alusión a su conexión con la realeza femenina, el tocado de altas plumas (Fig. 5).

3.2. Renenutet



Otra de las diosas que presentó la forma de la cobra es Renenutet⁵⁰, una divinidad de influencia más benéfica que justiciera.

Literalmente su nombre significa «La que nutre», aspecto que la relaciona directamente con las diosas nutricias. Entre otros epítetos que le son asignados, destacan los de «Señora de la tierra fértil», «Señora de los graneros» o «Señora de las provisiones»⁵¹. Estas denominaciones dejan entrever las prerrogativas de protección y suministro agrario que le fueron asignadas. De igual modo que Meretseger, Renenutet es denominada «Señora del Cielo»⁵².

Las primeras referencias atestiguadas de la diosa se remontan a las fuentes funerarias escritas del Reino Antiguo⁵³. En el Reino Medio es posible reseñar la dedicación de un espacio templario a su culto en la ciudad de Medinet Maadi durante los reinados de Amenemhat III –c. 1855-1808 a.C.– y Amenemhat IV –c. 1808-1799 a.C.–, que supone un ejemplo único de templo del Reino Medio⁵⁴. En el Reino Nuevo, Renenutet adquirió una alta aceptación y significación, que terminaría por traspasarse a la cultura de la Época Grecorromana.

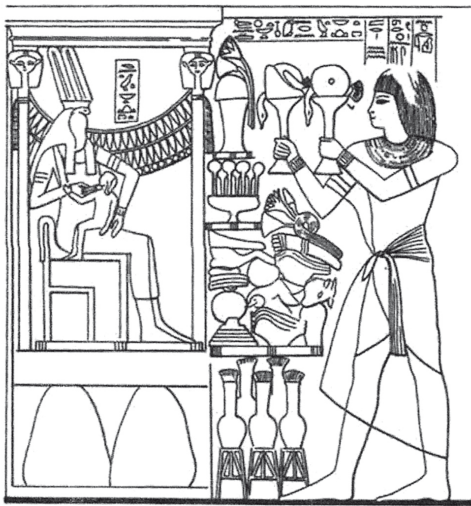


Figura 9. Renenutet en actitud de amamantamiento. TT 57, sala transversal (PINO 2009: 132).

Los ámbitos culturales en los cuales quedaban establecidas sus competencias religiosas son diversos. En tanto que divinidad cobra, adquiría las prerrogativas de las divinidades solares debido a su naturaleza protectora, fundamentalmente por su asociación con el *uraeus* que se observa en los ya citados *PT*⁵⁵.

No obstante, la principal atribución de la diosa es aquella de ama de cría divina, atendiendo a su poder como nodriza real en relación a todo el ideario asociado a las diosas nutricias. Por ello, participaba del simbolismo del amamantamiento infantil (Fig. 9) a pesar de su condición ofídica. Esto ocurre por la percepción de la divinidad como ente relacionado con las cuestiones de

⁵⁰ *Wb*, II, 437, 3.

⁵¹ Tosi (1972: 188).

⁵² Estela n. 50035 Museo Turín, Cat. 6138. Tosi (1972: 69).

⁵³ FAULKNER (1969: 66).

⁵⁴ BRESCIANI (2006: 17).

⁵⁵ FAULKNER (1969).

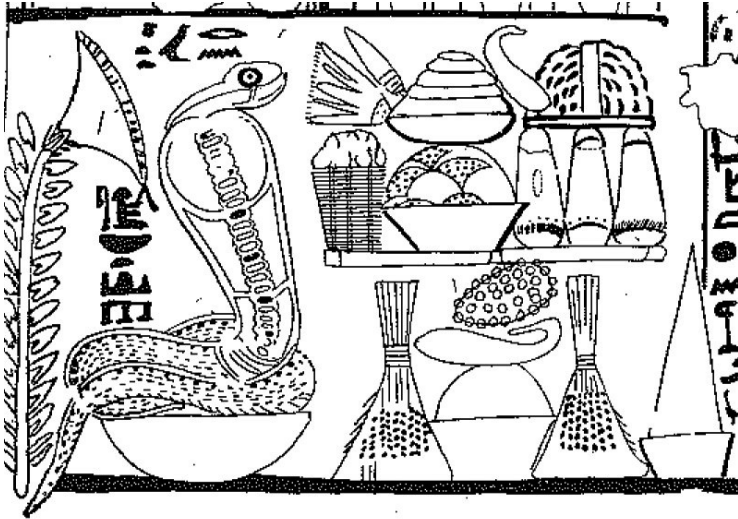


Figura 10. Ofrenda de bienes ante la diosa Renenutet. TT 38, sala transversal (MANNICHE 1988: 150).

regeneración anteriormente mencionadas, y no por su condición animal. Ello se debe a que la teología egipcia fue capaz de superar los límites de la biología⁵⁶, dotando así a seres ovíparos de la posibilidad de dar el pecho.

En este aspecto, la importancia de Renenutet alcanza unas altas cotas de significación en tanto que es considerada nodriza real y divina, pero también protectora en el ámbito terrenal. Era considerada como nutricia del *ka* real de cada rey⁵⁷.

Por otra parte, otra de las tareas fundamentales que se le asignó a la diosa es la relacionada con el ámbito de los cultivos. Se trata de una divinidad que garantizaba la fertilidad del campo y la abundancia de sus frutos, pero que de igual modo, protegía los víveres. Esto podría tener su explicación en el hecho natural de que las serpientes son seres beneficiosos para el hogar y los lugares de almacén, puesto que se alimentan de pequeños roedores que podrían causar perjuicios en los mismos⁵⁸. En relación con ello, Renenutet gozó de igual forma de una gran relevancia en las escenas relacionadas con los procesos vinícolas y de vendimia, pues ante ella solían disponerse los bienes obtenidos⁵⁹ (Fig. 10).

Respecto a la iconografía propia que adquirió la diosa, se puede afirmar que se ciñe a los parámetros especificados para las deidades cobra. Se presenta a Renenutet bajo la forma típicamente ofídica, en posición erguida y con la capucha dilatada, o

⁵⁶ JUANEDA-MAGDALENA (2014: 307).

⁵⁷ PINCH (2002: 186).

⁵⁸ REDFORD (2001: vol 3, 296).

⁵⁹ MANNICHE (1988: 150).



Figura 11. «Renenutet, Señora del Cielo», como objeto de culto.
Museo Egipcio de Turín, n.50035 (TOSI 1972)

bien en forma de culebra por las dimensiones que adquiere⁶⁰. Al igual que Meretseger, Renenutet contó con una absoluta importancia entre los cultos populares, que utilizaban estelas de pequeño formato o altares dispuestos en las cocinas con la propia efigie de la diosa como receptores de las ofrendas.

4. CONCLUSIONES

El recurso gráfico de la serpiente en la plástica egipcia se fundamenta en la percepción dual de la realidad que tanto caracterizó a esta cultura. Encontramos así cuestiones de índole completamente enfrentada bajo la figuración del mismo espécimen animal. No obstante, aquellas deidades que obtuvieron la imaginaria ofídica fueron

⁶⁰ CASTEL (2009: 135).

dotadas de unas características benefactoras, que favorecían la vida diaria del individuo en el Egipto antiguo. Esto se debe a la necesidad mítica, pero también terrenal, de asegurarse una protección real frente a las posibles adversidades, tanto a nivel regio como popular.

El gran desarrollo de la iconografía ofídica relacionada con la realeza tuvo su mayor exponente en el símbolo de protección por excelencia: el *uraeus*. No obstante, se puede entender de igual modo la relevancia que tuvieron el resto de divinidades que se dispusieron bajo la forma de la cobra entre las clases populares. Esto se entiende por la necesidad —que alberga cualquier ser humano a lo largo de su vida— de protección, de un modo u otro, en todo tipo de ámbitos.

Por esto, el recurso a las diosas cobra entre las clases populares se debió a que se trataba de divinidades presentes en el día a día de la población egipcia. Esto se puede entender como un elemento de asimilación a la propia concepción del *uraeus* —reservado exclusivamente al poder regio— pero a nivel popular. Si aceptamos esta idea, así como el soberano quedaba protegido por el *uraeus* que lo preserva de toda amenaza u enemigo, es probable que la devoción popular buscara un equivalente a nivel personal del amparo que ofrecía la cobra real.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, C., 1996, *Egyptian art*, Thames and Hudson, Londres.
- ANDREU, G. (dir.), 2002. *Les artistes de Pharaon. Deir el-Médineh et la Vallée des Rois*, Editions de la réunion des musées nationaux, París.
- ARRANZ CÁRCAMO, M., 2016. 'Estudio preliminar del recurso iconográfico de la serpiente en el antiguo Egipto', en Arranz Santos, R. y Avial-Chicharro, L. (ed.), *Libro de Actas I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 8-25, Madrid (en prensa)
- BRESCIANI, E., 2006. 'Il cobra e il coccodrillo a Medinet Madi nel Fayum', en S. Pernigotti y M. Zecchi (eds.), *Il coccodrillo e il cobra. Aspetti dell'universo religioso egiziano nel Fayum e altrove. Atti del colloquio*, Università di Bologna, La Mandragora, 17-20, Imola.
- BRUYÈRE, B., 1929. 'Mert Seger à Deir el-Médineh'. *Mémoires publiés par les membres de l'Institut français d'archéologie orientale du Caire*, LVIII, IFAO, El Cairo.
- CASTEL, E., 2001. *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*, Alderabán, Madrid.
- CASTEL, E., 2009. *Diccionario de signos y símbolos del Antiguo Egipto*, Alderabán, Cuenca.
- ERMAN, A. y GRAPOW, H., 1982, *Wörterbuch des Ägyptischen Sprache. Zur Geschichte eines großen wissenschaftlichen Unternehmens der Akademie*, vols. 1-12, Leipzig.
- FAULKNER, R.O., 2007. *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Digireads.com Publishing, Stilwell.
- JUANEDA-MAGDALENA, M., 2014. *La Lactancia en el Antiguo Egipto*, Alderabán, Madrid.
- HOULIHAN, P. F., 1996, *The Animal world of the Pharaohs*, Thames & Hudson, Londres.
- ISKANDER SADEK, A., 1987. *Popular religion in Egypt during the New Kingdom*, Gebrüder Gerstenberg, Hildesheim.
- LÓPEZ GRANDE, M.J., 2012. 'Evocaciones a la maternidad y la lactancia en las ofrendas funerarias del Egipto faraónico', en L. Prados Torreira (ed.): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Ediciones UAM, Madrid, 99-122.

- MANNICHE, L., 1988. *Lost tombs. A study of certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*, KPI, cop, Londres.
- PINCH, G., 2002, *Handbook of Egyptian Mythology*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California.
- PINO, C., 2009. *Tumbas privadas del Reino Nuevo*, Alderabán, Cuenca.
- PIRELLI, R., 2006. 'Il cobra e le divinità femminili nella regalità egiziana', S. Pernigotti y M. Zecchi (eds.): *Il coccodrillo e il cobra. Aspetti dell'universo religioso egiziano nel Fayum e altrove. Atti del colloquio*, Università di Bologna, La Mandragora, Imola, 77-90.
- PORTER, B. y MOSS, R., 1970. *Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings. Volume I, The Theban necropolis. Part 1, Private tombs*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- PORTER, B. y MOSS, R., 1973. *Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings. Volume I, The Theban necropolis. Part 2, Royal tombs and smaller cemeteries*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- QUIRKE, S., 1992 *Ancient Egyptian Religion*, British Museum Press, London.
- REDFORD, D.B. (ed.), 2001. *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, 3 vol., Oxford University Press, Oxford.
- SAUNERON, S., 1989. *Un traité égyptien d'ophiologie: papyrus du Brooklyn Museum n° 47.2I8.48 et .85*, Institut français d'archéologie orientale, El Cairo.
- SHAW, I. y NICHOLSON, P., 2004. *Diccionario Akal del Antiguo Egipto*, Akal, Madrid.
- TOSI, M., 1972. *Stele e altre epigrafi di Deir el-Medina: n. 50001 - n. 50262*, Edizioni d'Arte Fratelli Pozzo, Turín.
- TOSI, M., 1988. 'Los cultos populares de Deir el-Medina', en A.M. Donadoni Roveri (ed.): *Civilización de los egipcios. Las creencias religiosas*, Electa, Milán: pp. 162-177.
- TROY, L., 1986, *Patterns of Queenship in ancient Egyptian myth and history*, Uppsala, Estocolmo.

RECURSOS WEB

<http://www.reptile-database.org/> (noviembre 2016)

<http://www.thebanmappingproject.com/> (noviembre 2016)